



Creación & Crítica

8

Octubre 1971

Lima - Perú

Año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional

friedrich hoelderlin

DA ICH EIN KNABE WAR...

Cuando yo era un muchacho,
un dios me liberaba con frecuencia
del grito y del azote de los hombres,
entonces yo jugaba seguro y bien
con las flores del bosque,
y los airecillos del cielo
jugaban conmigo.

Y como el corazón
de las plantas alegres
—cuando hacia ti
tienden los tiernos brazos—
así has alegrado mi corazón,
¡padre Helios! y, como Endimión,
fui yo tu favorito,
¡sagrada Luna!

¡Oh todos vosotros, fieles,
amistosos dioses,
si supieseis
cuánto mi alma os amó!

Cierto que entonces aún no os llamaba
con nombres, tampoco vosotros
me nombrabais, como los hombres se nombran,
cual si se conocieran.

Sin embargo yo os conocí mejor
de lo que nunca conocí a los hombres,
comprendí el silencio del Eter,
mas las palabras de los hombres nunca comprendí.

Me educó la armonía
del susurrante bosque
y a amar aprendí
entre las flores.

En brazos de los dioses fui creciendo.

(Trad. de María Esther Mangariello).

CANCION DEL DESTINO

¡En lo alto os paseáis en la luz
sobre suelo suave, felices Genios!
Brillantes airecillos divinos
os mecen apenas
como dedos de una artista
las cuerdas santas.

Sin destino, como el niño
durmiente, respiran los Celestes;
guardados castamente
en modestos capullos,
les florece
eternamente el espíritu,
y los felices ojos
miran la apacible
claridad eterna.

Pero a nosotros es dado
no hallar reposo en parte alguna,
desaparecen, caen
los hombres sufrientes,
ciegamente de una
hora a la otra
como agua de peña
a peña arrojada
por años hacia lo Incierto.

(Trad. de Heinrich Heiberg y Christine Huenefeldt).

LOS DIOSES

¡Oh silencioso éter! El alma hermosamente me preservas
en el dolor por siempre, y se ennoblece
hasta la intrepidez ¡oh Helios!, por obra
de tus rayos, mi sublevado pecho con frecuencia.

¡Oh dioses bondadosos! ¡Cuán pobre quién os desconoce!
En tosco seno jamás albergan los conflictos,
y noche es el mundo para aquél, y ningún
canto le florece ni alegría.

Sólo vosotros, con alegre juventud, alimentáis
en corazones que os aman, el espíritu de niños,
y nunca permitís que el genio
en penas y extravíos se entristezca

(Trad. de Rodolfo E. Modern).

MITAD DE LA VIDA

Con amarillas peras cuelga
y colmada de silvestres rosas
la tierra en el lago,
los encantados cisnes
ebrios de besos
embeben el cuerpo
en la santa pureza del agua.

¡Ay de mí!, ¿dónde coger
las flores en invierno,
dónde la luz del sol
y la sombra de la tierra?
Los muros se alzan
mudos y fríos, al viento
rechinan las veletas.

(Trad. de Heinrich Helberg y Christine Huenefeldt).

DIE LINIEN DES LEBENS SIND VERSCHIEDEN...

Las líneas de la vida son distintas;
como caminos son, y como fronteras de montañas.
Lo que aquí somos, puede allá un dios complementarlo
con armonías y paz eterna y descanso.

(Trad. de Heinrich Helberg y Christine Huenefeldt).

DAS ANGENEHME DIESER WELT HAB'ICH GENOSSEN

¡Lo agradable de este mundo lo he gozado,
las juveniles horas hace tiempo, tiempo, se han diluido,
abril, mayo y julio están lejanos
ya no existo, no vivo ya con gusto!

(Trad. de Heinrich Helberg y Christine Huenefeldt).

FORMA Y ESPIRITU

Todo es íntimo
Eso divide
¡Así entranía el poeta
Temerario! deseas de rostro a rostro
Ver el alma
Tu desaparecerás en llamas

(Trad. de Heinrich Helberg y Christine Huenefeldt).

DENN NIRGEND BLEIBT ER...

Porque en ningún lugar se queda.
No cautiva ningún signo.
Nunca
una vasija donde contenerlo.

(Trad. de Heinrich Helberg y Christine Huenefeldt).

La casa está sobre una colina. Hay un desvío desde la carretera y luego un camino que llega hasta la casa, pero dejé el automóvil abajo y empecé a subir caminando. Aun lado empezaba el jardín, al otro había algo así como un huerto. Sobre el césped del jardín ví a un chico jugando y, de espaldas, a la mujer que parecía cuidarlo, sentada en una banca. De la casa venía un rumor de voces, de risas; así pues, era un almuerzo en grande.

Cuando me acerqué, la mujer volvió la cabeza. Sonreí, tratando de ser cordial. Sólo cuando ella sonrió a su vez la reconocí: la misma sonrisa de antes, como si el mundo la divirtiera muchísimo.

—¡Hola!

Fui hasta ella y extendí la mano, un poco confundido ante mi propio gesto mecánico, pero sin saber en que otra forma saludarla.

—Hola— dije. —Cuánto tiempo—.

—Sí. Algún tiempo.

Nos reímos los dos. Todas estas frases son absurdas pero ¿qué haríamos sin ellas? De esta manera siquiera podemos reírnos de lo que decimos. Me senté en la banca.

—Qué gusto de verte.

Eso es precisamente lo que sentía: gusto de verla. Por un momento me pareció haber inventado esa frase, maravillosamente expresiva.

—Creí que ustedes no estaban en Lima.

Volvió a reírse.

—Hace dos años que estamos en Lima, nada más.

Se reía igual, echando un poco hacia atrás la cabeza. Tenía la misma mirada, inocente y a la vez irónica, como de niña burlándose. Pero inmediatamente se volvió para mirar al chico que jugaba, y dijo.

—No te vayas lejos.

Cuando miró al chico, en algo que había en su cara, o quizá en el tono de su voz, descubrí que ella había cambiado.

—¿Es tuyo?

—Sí. Pero claro, tú no lo conoces.

Levantó la voz para llamarlo.

—Ven a saludar.

El chico se acercó dando pequeños saltos, golpeándose la cadera con la mano abierta. Se detuvo delante de mí y levantó la cara, un poco sofocada por el movimiento. Extendí la mano.

—Hola —le dije.

Me tocó la mano rápidamente.

—Hola.

Ella lo miraba seriamente. Su seriedad era lo nuevo, lo que había cambiado.

—¿Qué se dice?

El chico recitó atropellándose, sin interés.

—Mucho gusto señor.

Desesperadamente busqué algo que decir.

—¿Estás montando caballo?

No me hizo caso. Miró a su madre un momento, pidiendo permiso, y después se alejó.

—Es grande —dije—. ¿Cuántos años tiene?

—Siete.

Hacia ocho años que ella se había casado. Hacia diez años yo era un cínico exasperado e inofensivo, un estudiante de letras, un muchacho, y ella ya podía pensar en casarse.

—¿Es el único?

—No, hay una mujercita, de cinco.

Estábamos sentados en el sol. Yo había venido del frío húmedo, de la niebla de la ciudad.

—¿Acabas de llegar?

—Sí —dije, poniéndome de pie—. Ya nos veremos.

Hubiera querido inclinarme y besarla en la mejilla. Detrás de mí el chico gritaba jop, jop, jop. Me sentía contento. Empecé a caminar.

Mientras subía recordé —péro sin esfuerzo: vinieron a mí sencillamente, como sonidos— otros días, rostros, palabras. Llegué a la casa silbando una canción que ya nadie canta. El dueño de casa venía a mi encuentro, saludándome alegremente con un vaso en la mano.

—Hola viejo.

¿Viejo?

EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO

testamento literario de

JOSE MARIA ARGUEDAS

Este libro estupendo, conmovedor y desgarrante enlaza los testimonios más íntimos de Arguedas con los motivos elegidos para una novela y, en primer término, "con todo lo que en tantísimos instantes meditó sobre la gente y sobre el Perú". Una gran ternura y la capacidad de transmitir hasta los huesos afloran en este texto del autor de **LOS RIOS PROFUNDOS** y de **TODAS LAS SANGRES**.

304 páginas

En venta en todas las librerías y en

EDITORIAL LOSADA PERUANA

S.C.R.L. CONTUMAZA 1050 apartado 472 Lima

Les escribo de un país antiguamente claro. Les escribo del país del manto y de la sombra. Vivimos desde hace años, vivimos sobre la torre de la bandera enlutada. ¡Oh! ¡Verano, Verano envenenado! Y desde entonces es siempre el mismo día, el día del recuerdo incrustado...

El pez fuera del agua piensa en ésta cuanto puede. Cuanto puede, ¿no es natural?

En la cima de una cresta de montaña se recibe un picazo. En seguida, es toda una vida que cambia. Un instante derriba la puerta del Templo.

Nos consultamos. No sabemos. No sabemos de ello uno más que otro. Este está alocado. Confundido aquel. Desamparados todos. Ya no hay calma. La cordura no dura sino el lapso de una inspiración. Díganme: ¿Quién que haya recibido tres flechas en la mejilla habrá de presentarse con ademanes desenvueltos?

La muerte atrapó a unos. La prisión, el destierro, el hambre, la miseria atraparon a los otros. Grandes sables de espanto nos han atravesado, lo abyecto y lo solapado en seguida nos han atravesado.

¿Quién recibe aún en nuestro suelo el beso de la dicha hasta el fondo del corazón?

La unión del yo y del vino es un poema. La unión del yo y de la mujer es un poema. La unión del cielo y de la tierra es un poema, pero el poema que hemos escuchado ha paralizado nuestro entendimiento.

Nuestro canto en la pena demasiado grande no ha podido proferirse. El arte de la huella de jade se detiene. Las nubes pasan, las nubes de contornos de rocas, las nubes de contornos de duraznos y nosotros pasamos semejantes a nubes, rellenos de las vanas potencias del dolor.

No se ama ya el día. Aúlla. Ya no se ama la noche, asediada de zozobras. Mil voces para hundirse. Ni una sola para apoyarse. Nuestra piel se cansa de nuestro pálido rostro.

El acontecimiento es grande. La noche es también grande, pero ¿qué puede? Mil astros de la noche no alumbran una sola cama. Los que sabían no saben más. Saltan con el tren, ruedan con la rueda.

"¿Guardarse uno en lo suyo", ¡ni pensarlo! La casa solitaria no existe en la isla de los papagayos. En la caída se ha mostrado la maldad. El puro no es puro. Muestra su obstinado, su rencoroso. Unos se manifiestan en los chillidos. Otros se manifiestan en lo esquivo. Pero la grandeza no se manifiesta.

Lo ardiente en secreto, el adiós a la verdad, el silencio de la losa, el grito del apunhalado, el conjunto del reposo helado y de los sentimientos que queman ha sido nuestro conjunto y la ruta del perro perplejo nuestra ruta.

No nos hemos reconocido en el silencio, no nos hemos reconocido en los alaridos, ni en nuestras grutas, ni en los gestos de los extraños. En torno nuestro, el campo es indiferente y el cielo sin intenciones.

Nos hemos mirado en el espejo de la muerte. Nos hemos mirado en el espejo del sello insultado, de la sangre que mana, del ciervo decapitado, en el espejo carbonoso de las vejaciones.

Hemos vuelto a las fuentes glaucas.



Sayan

sé la hora que anida
en el profundo rojo de la estirpe
y sé que agita la granada oscura
para que caigan sus menudos fuegos
en la noche del lienzo

su mano rescata el secreto
que sus ojos descubrieron
y preservan

la sangre entra en el tiempo
y toca con su rayo intenso
con su extremo color
de vida y muerte
la mariposa yerta
del viejo pueblo en costra y polvo
levantando sus banderas canceladas

el color la sangre
el espacio corporal y sideral
del cuadro
la imagen con su memoria
antigua
su idioma emocionado
me inclinan en el patente polvo
las mentales piedras
las hilachas cautivas
los fragmentados frutos
con savia
del pasado

una pequeña mariposa
está aleteando siempre
con milenaria luz
en su pintura

mirko lauer

CROMOS PARA LA VIDA SALUDABLE

*Solito ante mi ventana
— como el camarón de la isla —
paso los días.
Sé que mi madre me está buscando,
pero yo huyo de los psiquiatras que me persiguen
& tratan de cobrar
meneando por el aire sus inverosímiles alegatos.
En los duros desiertos me auxilio
con las pastillas verdes,
con las pastillas rojas en la nieve,
(entra Delgado) caminando como el Globe Trotter,
toda la vida por la duda
que separa a la muerte del olvido.
(entra Vallejo) La familia
debe de estar gozando con Vivaldi,
me deben de estar buscando, a mí
que bebí del tazón perfumado
& nunca alcancé la paz.
El hermano menor me busca ante mis ojos
(entra Martos) como una mosca,
como una ola de aire mis hermanos.
En las blandas auroras me socorro
con las pastillas negras,
con las pastillas blancas en la noche,
(entra Cisneros) huyendo entre apretadas
soledades,
sobreviviente de 300 consultas
& 4 divanes,
comiendo pasto amarillo
sobre jardines colgantes,
rabiosos caracoles bajo los geranios.
Porque seguí queriendo no comer,
& no portarme, lavarme ni peinarme,
mi madre me está buscando
de la mano con el Dr. Aliaga,
rascando su camisón en la tiniebla.*

ESCENAS LACUSTRES DE LA VIEJA BARCELONA

*Hasta el polvo es nocivo ahora, & cuando caiga junio
insoportable.*

*las claras hojas nuevas
que pensé ver en marzo a estas horas
transpiran*

*las agónicas saciedades de un verde confuso: es abril, & negras
se irán poniendo hacia el final.*

*Ya no me refresca el río del poema Nº 2,
ni el polvo se disuelve entre la lluvia, ni el agua
deja de emputeecer en la cisterna.*

*Diré que con el tiempo la paciencia
venció a la espera, & yo,
bajo el cristalino trémolo de la ducha,
mido la longitud de mi pichula, la ruina de un conocido
& la antigua muralla de Lima
flotando entre estas piernas como un condenado
iceberg de chancaca.*

*La memoria entra en una última reorganización de emergencia
para salvar del naufragio algunos rostros,
pero el río del estío no ha de ser detenido
o nos ahogamos todos:*

*entonces tomo este lápiz
picoteado por pájaros de diverso agüero
& redacto algo así como una confesión impublicable,
mientras al otro lado del abismo
el vecino revela sus rápidos desnudos
al higiénico latido de mi corazón: una escena
repudiable.*

*Una segunda mirada
descubre a los juegos mecánicos
rotando sobre el flanco de la montaña,
& las gotas de mi cuerpo caen inevitablemente
como los ministros del Perú.*

ARTE DEL DIALOGO INTERIOR

*Pongamos que la belleza es inmóvil & no propicia
un solo acontecimiento
& que la sombra propicia, más aún,
empieza a desplazar por la ciudad
una frondosa misericordia de árboles recién ornados
bajo los cuales gritar: tienes las palabras,*

tú tienes las palabras.

No es mi intención pasear a ciegas,
pero el aparato no está montado
para escribir sobre una realidad
o mirar hacia arriba

sin ver al rayo luciferino arrasando con ósferas de polvo
bajo las cuales no distingo indemnes,
pero me grito: acarícialos,
tu mano no sabrá engañarte.

Entonces toco a los futuros muertos, marchitados & derruidos,
avanzando & consumiéndome en mis especulaciones.

Ahora digamos que estos volúmenes llevan a cuestras la belleza,
& que ésta es móvil: es igual,
finalmente los ojos no verán: sólo la mente es capaz
de fijar una imagen sobre el alma, & además,
en el momento en que dejas de resolver contradicciones
acceptus en el final el principio que te escandalizaba.

PARA UNA CATEDRA (SOLICITUD)

Los arcos se doblan del iris al arco de la tarde,
pasadas ya
las primeras soledades
& los últimos rigores del invierno
evitan la ciudad,

sestean por el soto con delicadeza.

Soy el ávido lector con músculos en los ojos,
delgado pájaro solo que tose por la boca
ultimando una queja entre los rápidos colmillos,
un oso mordiéndose las alas.

Convirtiendo a los catetos en tripotenusas
con la ayuda de un lápiz & un papel
hacen otros tanto
bullicio en torno de amargos sinsabores
como se pesca tantos en las aguas
turbias que me rodean.

Los límites no son murallas,
sino que el pensamiento encadena las formas,
borra las frases,
lima los prados.

He leído quince otoños & una primavera,
1238 libros,
sobre & por sobre el Origen & la Exterminación,
no he aprendido nada,
absolutamente nada conservado.

*& ahora el estío me abandona:
mamíferos helenistas huyen hacia el oriente,
aragones vuelven a Río,
santones a Kotosh, quechuas a Compostela,
tropas barrocas desertan frente a las puertas de Guatemala,
perros ocultos bajo la nave en Notre Dame.
¿Escribiré otro libro para decir
que no comprendo nada?*

SOBRE UN LUGAR COMUN FRANCES, ITALIANO, ALEMAN, ETC.

*A la congoja de los pies alados
oír danzar no es dulce para mí, aún el alba
deja morir a sus representantes
& continúa la noche.
Las neutras flores suizas rozan la frontera
aspirando el aroma de la muerte.
Al apagarse el baile
tendría mi encuentro con una de la servidumbre,
pero temo que de un destello en la penumbra
broten los rayos de otra expedición.
Atando pie con pie,
la niebla rueda por el valle,
la muralla dibuja la ronda, & el tiempo pasa
sobre la línea de defensa continental.*

El haiku tiene la propiedad, algo fantasmagórica, de hacernos imaginar que nosotros mismos podemos hacerlo fácilmente: ¿qué hay más parecido a la escritura espontánea que esta de Buson?:

Es la tarde, el otoño.
Yo pienso solamente
en mis padres.

Sin embargo, el haiku motiva la envidia. Cuántos lectores occidentales han soñado pasearse por la vida, carnet en mano, anotando aquí y allá las "impresiones" en que la brevedad garantizaría la perfección y la simplicidad garantizaría la profundidad (todo ello en virtud de un mito doble, uno clásico que hace de la concisión una prueba del arte y el otro romántico, que atribuye la calidad de verdad a la improvisación). Siendo plenamente inteligible, el haiku no quiere decir nada. Es por esta doble condición que se ofrece al sentido de una manera particularmente disponible, servicial, ante la invitación de un hospedero educado que le permite a uno instalarse lánguidamente en su hospedería, con manías, sus valores, símbolos; la "ausencia" del haiku (cosa que también se dice de un espíritu irreal o de un propietario que ha partido de viaje) llama a la subordinación, a la fractura, en una palabra a la invitación mayor, la del sentido.

En el haiku ese sentido precioso, vital, deseable como la fortuna (azar y dinero), liberado del carcán métrico —al menos en las traducciones que poseemos— parece proveernos en profusión, al por mayor y a pedido; se diría que en el haiku el símbolo, la metáfora y la lección cuestan casi nada, apenas algunas palabras, una imagen, un sentimiento (allí donde nuestra literatura solicita ordinariamente un poema, un desarrollo o —en el género breve— un pensamiento cincelado, es decir, un largo trabajo retórico).

Además, el haiku parece otorgar a Occidente los derechos que su literatura le rechaza y las comodidades con que ella negocia. Uno tiene el derecho, dice el haiku, de ser futil, corto, ordinario: encerrar lo que ve o aquello que siente en un horizonte minúsculo de palabras y uno interesará; uno tiene el derecho de fundar en sí mismo y a partir de uno mismo, su propia nota distintiva; su frase, cualquiera que ella sea, enunciará una lección, liberará un símbolo, uno será profundo; con muy poco esfuerzo, su escritura será *plena*.

Occidente humedece todas las cosas con el sentido, a la manera de una religión autoritaria que impondría el bautismo por grandes masas. Así, sus objetos de lenguaje (hechos con el habla) son evidentemente los conversos de derecho: el sentido primero de la lengua llama metonímicamente al sentido segundo del discurso y esa llamada tiene el valor de obligación universal.

Nosotros tenemos dos medios de evitar al discurso la infamia del no-sentido al someter sistemáticamente la enunciación (taponando toda nulidad que podría dejar ver el vacío del lenguaje) a una u otra de estas *significaciones* (o fabricaciones activas de signos): el símbolo y el razonamiento, la metáfora y el silogismo. El haiku, cuyas proposiciones son siempre simples, corrientes, en una palabra,

acceptables (como se dice en lingüística), es atraído por uno u otro de esos dos imperios del sentido. Como es un "poema" se le coloca en esa parte del código general de los sentimientos que se llama "la emoción poética" (la Poesía es ordinariamente para nosotros el signifiante de lo "difuso", de lo "inefable", de lo 'sensible', es la clase de las impresiones inclasificables); se habla de "emoción concentrada", de "anotación sincera de un instante-élite" y sobre todo de 'silencio' (ya que el silencio es para nosotros un signo de plenitud del lenguaje).

Si Joco escribe:

¡Cuanta gente
ha cruzado el puente de Seta
a través de la lluvia de otoño!

vemos la imagen del tiempo que huye. Si Basho escribe:

Arriba por el sendero de la montaña.
¡Ah, es exquisito!
Una violeta.

comentamos que el poeta ha encontrado una ermita budista, "flor de virtud", y así indefinidamente. Ni un solo rasgo que no sea revestido por el comentarista occidental con una carga de símbolos. O mejor todavía, se quiere ver cueste lo que cueste, en el terceto del haiku (sus tres versos de cinco, siete y cinco sílabas), un diseño silogístico en tres tiempos (el ascenso, el suspenso y la conclusión):

El sucio charco.
Una rana salta dentro:
¡Oh! el ruido del agua.

(en este silogismo singular, la inclusión se hace a la fuerza: es necesario, para que sea contenida, que la menor salte en la mayor).

Por supuesto que si se renuncia a la metáfora o al silogismo, el comentario sería imposible: hablar del haiku sería, pura y simplemente, repetirlo. Esto es lo que inocentemente hace un comentarista de Basho:

Ya las cuatro...
Me he levantado nueve veces
para admirar la luna.

"La luna es tan bella, dice, que el poeta se levanta y vuelve a levantarse sin cesar para contemplarla desde su ventana". Descifrantes, formalisantes o tautológicas, las vías de interpretación destinadas en nuestro medio a *horadar* el sentido, es decir, a hacerlo penetrar por fracturación (y no a sacudirlo, a hacerlo caer, como el diente del rumiante de absurdo que debe ser el excitante Zen frente a su *koan*), no pueden dejar de faltar en el haiku, ya que el trabajo de lectura que se le aplica tiende a suspender el lenguaje, no a provocarlo. Empresa cuya dificultad y necesidad parece ser bien conocida por el maestro del haiku, Basho:

¡Es admirable
aquel que no piensa: "La vida es efímera"
al ver un relámpago!

textos y autores

El año pasado se celebró el segundo centenario del nacimiento del poeta alemán FRIEDRICH HOLDERLIN. Las traducciones han sido realizadas por los siguientes escritores:

Maria Ester Mangariello, escritora argentina nacida en La Plata en 1938, ha publicado *Tradicción y expresión poética en los romances del Río Seco* de Leopoldo Lugones y *Darío y Lugones*.

Rodolfo E. Modern, poeta y crítico argentino, es autor de numerosos libros entre los que destacan *Historia de la literatura alemana*, (1961 y 1966); *El expresionismo Literario* (1958); *Distanciado ciclo* (1964); *Levántate y canta* (1968). Además ha traducido la obra poética completa de Georg Trakl.

Heinrich Helberg y Christine Huenefeldt residen actualmente en Alemania donde experimentan con la poesía y el arte.

De LUIS LOAYZA hemos publicado un ensayo en el número 2 de "Creación & Crítica".

El poema LA CARTA de HENRY MICHAUX forma parte de la colección *Labyrinthes*, Editions Godet, 1944. Ha sido traducido por J.S.

El pintor peruano FERNANDO DE SZYSZLO ha expuesto este año en México y Puerto Rico. Durante el mes de octubre va a realizar una exposición en Lima en la Galería Carlos Rodríguez. Es profesor visitante de las universidades de Yale y Cornell.

De JAVIER SOLOGUREN acaba de aparecer la segunda edición de *Vida continua* publicada por el Instituto Nacional de Cultura.

MIRKO LAUER ha publicado *En los cínicos brazos*, (Ediciones de la Rama Florida, 1966) y *Ciudad de Lima* (Carlos Millas Batres 1968). Actualmente en España, anuncia la aparición del ensayo *Los poetas en la república del poder* y la traducción de I Ching. Los poemas que damos en este número pertenecen al libro *El Ángel de la Anunciación Interceptado*.

El texto de ROLAND BARTHES *LA FRACTURA DEL SENTIDO* ha sido tomado de *L'empire des signes* (Editions d'Arte Albert Skira, Geneve, 1970) y traducido con permiso especial del autor por Enrique Ballón Aguirre, profesor de Semántica y Teoría Literaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Directores: Javier Sologuren
Armando Rojas
Ricardo Silva-Santisteban

Correspondencia, suscripción y canjes: Alfonso Ugarte N° 248,
Lima 32. Teléfono 61-4553.

El haiku tiene la propiedad, algo fantasmagórica, de hacernos imaginar que nosotros mismos podemos hacerlo fácilmente: ¿qué hay más parecido a la escritura espontánea que esta de Buson?:

Es la tarde, el otoño.
Yo pienso solamente
en mis padres.

Sin embargo, el haiku motiva la envidia. Cuántos lectores occidentales han soñado pasearse por la vida, carnet en mano, anotando aquí y allá las "impresiones" en que la brevedad garantizaría la perfección y la simplicidad garantizaría la profundidad (todo ello en virtud de un mito doble, uno clásico que hace de la concisión una prueba del arte y el otro romántico, que atribuye la calidad de verdad a la improvisación). Siendo plenamente inteligible, el haiku no quiere decir nada. Es por esta doble condición que se ofrece al sentido de una manera particularmente disponible, servicial, ante la invitación de un hospedero educado que le permite a uno instalarse lánguidamente en su hospedería, con manías, sus valores, símbolos; la "ausencia" del haiku (cosa que también se dice de un espíritu irreal o de un propietario que ha partido de viaje) llama a la subordinación, a la fractura, en una palabra a la invitación mayor, la del sentido.

En el haiku ese sentido precioso, vital, deseable como la fortuna (azar y dinero), liberado del carcán métrico —al menos en las traducciones que poseemos— parece proveernos en profusión, al por mayor y a pedido; se diría que en el haiku el símbolo, la metáfora y la lección cuestan casi nada, apenas algunas palabras, una imagen, un sentimiento (allí donde nuestra literatura solicita ordinariamente un poema, un desarrollo o —en el género breve— un pensamiento cincelado, es decir, un largo trabajo retórico).

Además, el haiku parece otorgar a Occidente los derechos que su literatura le rechaza y las comodidades con que ella negocia. Uno tiene el derecho, dice el haiku, de ser futil, corto, ordinario: encerrar lo que ve o aquello que siente en un horizonte minúsculo de palabras y uno interesará; uno tiene el derecho de fundar en sí mismo y a partir de uno mismo, su propia nota distintiva; su frase, cualquiera que ella sea, enunciará una lección, liberará un símbolo, uno será profundo; con muy poco esfuerzo, su escritura será *plena*.

Occidente humedece todas las cosas con el sentido, a la manera de una religión autoritaria que impondría el bautismo por grandes masas. Así, sus objetos de lenguaje (hechos con el habla) son evidentemente los conversos de derecho: el sentido primero de la lengua llama metonímicamente al sentido segundo del discurso y esa llamada tiene el valor de obligación universal.

Nosotros tenemos dos medios de evitar al discurso la infamia del no-sentido al someter sistemáticamente la enunciación (taponando toda nulidad que podría dejar ver el vacío del lenguaje) a una u otra de estas *significaciones* (o fabricaciones activas de signos): el símbolo y el razonamiento, la metáfora y el silogismo. El haiku, cuyas proposiciones son siempre simples, corrientes, en una palabra,

*& ahora el estío me abandona:
mamíferos helenistas huyen hacia el oriente,
aragones vuelven a Río,
santones a Kotosh, quechuas a Compostela,
tropas barrocas desertan frente a las puertas de Guatemala,
perros ocultos bajo la nave en Notre Dame.
¿Escribiré otro libro para decir
que no comprendo nada?*

SOBRE UN LUGAR COMUN FRANCES, ITALIANO, ALEMAN, ETC.

*A la congoja de los pies alados
oír danzar no es dulce para mí, aún el alba
deja morir a sus representantes
& continúa la noche.
Las neutras flores suizas rozan la frontera
aspirando el aroma de la muerte.
Al apagarse el baile
tendría mi encuentro con una de la servidumbre,
pero temo que de un destello en la penumbra
broten los rayos de otra expedición.
Atando pie con pie,
la niebla rueda por el valle,
la muralla dibuja la ronda, & el tiempo pasa
sobre la línea de defensa continental.*

*& ahora el estío me abandona:
mamíferos helenistas huyen hacia el oriente,
aragones vuelven a Río,
santones a Kotosh, quechuas a Compostela,
tropas barrocas desertan frente a las puertas de Guatemala,
perros ocultos bajo la nave en Notre Dame.
¿Escribiré otro libro para decir
que no comprendo nada?*

SOBRE UN LUGAR COMUN FRANCES, ITALIANO, ALEMAN, ETC.

*A la congoja de los pies alados
oír danzar no es dulce para mí, aún el alba
deja morir a sus representantes
& continúa la noche.
Las neutras flores suizas rozan la frontera
aspirando el aroma de la muerte.
Al apagarse el baile
tendría mi encuentro con una de la servidumbre,
pero temo que de un destello en la penumbra
broten los rayos de otra expedición.
Atando pie con pie,
la niebla rueda por el valle,
la muralla dibuja la ronda, & el tiempo pasa
sobre la línea de defensa continental.*

sé la hora que anida
en el profundo rojo de la estirpe
y sé que agita la granada oscura
para que caigan sus menudos fuegos
en la noche del lienzo

su mano rescata el secreto
que sus ojos descubrieron
y preservan

la sangre entra en el tiempo
y toca con su rayo intenso
con su extremo color
de vida y muerte
la mariposa yerta
del viejo pueblo en costra y polvo
levantando sus banderas canceladas

el color la sangre
el espacio corporal y sideral
del cuadro
la imagen con su memoria
antigua
su idioma emocionado
me inclinan en el patente polvo
las mentales piedras
las hilachas cautivas
los fragmentados frutos
con savia
del pasado

una pequeña mariposa
está aleteando siempre
con milenaria luz
en su pintura

sé la hora que anida
en el profundo rojo de la estirpe
y sé que agita la granada oscura
para que caigan sus menudos fuegos
en la noche del lienzo

su mano rescata el secreto
que sus ojos descubrieron
y preservan

la sangre entra en el tiempo
y toca con su rayo intenso
con su extremo color
de vida y muerte
la mariposa yerta
del viejo pueblo en costra y polvo
levantando sus banderas canceladas

el color la sangre
el espacio corporal y sideral
del cuadro
la imagen con su memoria
antigua
su idioma emocionado
me inclinan en el patente polvo
las mentales piedras
las hilachas cautivas
los fragmentados frutos
con savia
del pasado

una pequeña mariposa
está aleteando siempre
con milenaria luz
en su pintura

mirko lauer

CROMOS PARA LA VIDA SALUDABLE

*Solito ante mi ventana
— como el camarón de la isla —
paso los días.
Sé que mi madre me está buscando,
pero yo huyo de los psiquiatras que me persiguen
& tratan de cobrar
meneando por el aire sus inverosímiles alegatos.
En los duros desiertos me auxilio
con las pastillas verdes,
con las pastillas rojas en la nieve,
(entra Delgado) caminando como el Globe Trotter,
toda la vida por la duda
que separa a la muerte del olvido.
(entra Vallejo) La familia
debe de estar gozando con Vivaldi,
me deben de estar buscando, a mí
que bebí del tazón perfumado
& nunca alcancé la paz.
El hermano menor me busca ante mis ojos
(entra Martos) como una mosca,
como una ola de aire mis hermanos.
En las blandas auroras me socorro
con las pastillas negras,
con las pastillas blancas en la noche,
(entra Cisneros) huyendo entre apretadas
soledades,
sobreviviente de 300 consultas
& 4 divanes,
comiendo pasto amarillo
sobre jardines colgantes,
rabiosos caracoles bajo los geranios.
Porque seguí queriendo no comer,
& no portarme, lavarme ni peinarme,
mi madre me está buscando
de la mano con el Dr. Aliaga,
rasgando su camisón en la tiniebla.*